

Entrevista al Dr. Gregorio Klimovsky

Entrevistó: *Leonor Chena*

Compaginación y fotos: *Leandro Regalini*.
Prensa, FHUC.

***“Actualmente la educación
no está dirigida a que la gente
obtenga conocimiento”***

Es uno de los intelectuales más prestigiosos de la Argentina. Con una formación académica muy sólida, analizó las diferentes problemáticas que afectan a la educación en nuestro país y, en especial, lo referido a la enseñanza de la matemática.

Cuando la puerta del departamento “C” se abrió, parecía más una biblioteca que una vivienda. Más de 8 mil títulos –de variadas temáticas y disciplinas– junto con algunas plantas, daban la sensación que en aquel lugar se debía *respirar más conocimiento que oxígeno*. “Sólo debo haber leído la vigésima parte de esto”, sostuvo el dueño de casa –el Dr. Gregorio Klimovsky– con la humildad y mesura que caracteriza a los sabios.

Klimovsky es considerado uno de los mayores especialistas en epistemología de Latinoamérica. Nació en Buenos Aires en 1922 y estudió matemáticas en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, donde llegaría a ser Decano. Como matemático, en colaboración con Jorge Bosch, fue el principal responsable de introducir en nuestro país la teoría axiomática de conjuntos. Sin embargo, su labor desbordó ampliamente el campo de las matemáticas cuando comenzó a abarcar disciplinas como la ética y la metodología de la investigación científica.

Fue docente en la Universidad de Rosario, en el Centro de Altos Estudios en Ciencias Exactas, en el Instituto de la Universidad Autónoma Metropolitana (México) y en la Universidad de la República (Uruguay). También es presidente del Instituto Torcuato di Tella y fue vicepresidente de la Asociación Rioplatense de Filosofía Científica, además de integrar la Fundación Bariloche y la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico.

Entre las diferentes distinciones que obtuvo a lo largo de su trayectoria pueden destacarse el Premio Konex de Platino (1986) en el área de la Lógica y Filosofía de la Ciencia y tres años después el Premio de la Asociación Internacional Psicoanalítica por los aportes hechos a ese campo. En 1996 obtuvo el premio Konex de Brillante en Humanidades, y en el 2003 fue distinguido por la Universidad Nacional del Litoral con el Doctorado Honoris Causa.

— **¿Qué opinión tiene sobre el hecho de que, a partir de la iniciativa del Departamento de Matemática de la FHUC, la UNL publique una revista como *Yupana*?**

— Toda obra que implique difusión de conocimientos e interacción entre científicos, alumnos y graduados es de por sí positiva. Esto va a necesitar esfuerzo y también vencer ciertos prejuicios. Porque en general los científicos argentinos no tienen propensión a publicar en su país, piensan que en parte se va a perder la publicación y que mejor es publicar en revistas extranjeras. Curiosamente, las comisiones de evaluación del CONICET y de la CONEAU tienen ese prejuicio y, cuando tienen que evaluar a un profesor o un programa, le computan con más valor la publicación realizada en el extranjero que en la Argentina. Lo cual muestra un sentimiento antipatriótico enorme, porque yo creo que tenemos el derecho y la obligación de hacer valer nuestros esfuerzos.

— **Porque la calidad, para que sea calidad, tiene que estar fuera del país...**

— Claro. No se puede negar que las condiciones que imponen las revistas extranjeras para la publicación y sus referatos son un asunto bastante serio; en general no puede compararse con el que podemos poner nosotros. Por muchas razones obvias.

— **No obstante, hay mucho cuidado en los científicos argentinos en esta cuestión del referato. Se selecciona, se hace mucho esfuerzo al menos. Igual hay un menor camino recorrido, pero creo que se trabaja con bastante seriedad...**

— De todas maneras, me parece que una revista como ésta va a tener el valor de que tanto los alumnos como los científicos argentinos conozcan en qué problemas y en qué cosas se está llevando a cabo investigación en el país. Esto es muy importante. Y no todo tiene que ser investigación original. A veces un buen artículo puede ser una presentación más ingeniosa y didácticamente de más valor, que es conveniente que los alumnos conozcan. Y además hay otros aspectos que como epistemólogo me interesan especialmente. Para ciertos temas, el cálculo diferencial por ejemplo, es interesante que los alumnos sepan no sólo lo que es y qué es lo que se ha encontrado y se desarrolla en esta disciplina sino también qué problemas fueron los que motivaron la aparición del cálculo diferencial, qué le preocupó a Newton para inventarlo, qué le preocupó a Leibniz para crearlo. Y de paso se pueden conocer algunos aspectos anecdóticos y reveladores de los científicos como fue la famosa polémica, un poco lamentable, acerca de quién tenía la prioridad del descubrimiento, si Leibniz o Newton... y la tenían los dos, independientemente.

— **Dicen que en matemática siempre se discute la paternidad...**

— Como decía un científico, del que lamentablemente ahora no recuerdo el nombre, cuando en matemática y en ciencia una ley o un tema lleva el nombre de alguien, téngase la seguridad que no tiene nada que ver con quien la inventó. Hay mucha injusticia en torno de esto.

— **Los tradicionales Institutos de Profesorado, por ejemplo el Joaquín V. González, marcaron un rumbo en la formación de profesores. No obstante esta trayectoria de los institutos terciarios, las universidades toman la formación de profesores. ¿Considera importante que estas casas de estudio sigan formando profesores de matemática?**

— No me parece mal, siempre que se haga con el debido cuidado y racionalidad. Está bien que las carreras se dicten en la universidad, porque la universidad, tal como lo indica su nombre, es un

lugar muy pluralista, incluso desde el punto de vista del conocimiento y de las ideologías. Pero, teniendo en cuenta que si uno va a ser profesor de matemática, lo primero que tiene que saber es matemática.

— **En este contexto de dificultades que atraviesa la educación ¿cómo ve la enseñanza de la matemática en nuestro país?**

— No soy muy optimista respecto de lo que está pasando actualmente. Es cierto que en algunos lugares lo que se enseña como matemática, como matemática moderna, está bien provisto. Pero en muchas universidades del interior, tanto públicas como privadas, la cosa está mal. Allí lo que se está enseñando desde el punto de vista de la historia de las matemáticas, lo que se está adoptando como programa de estudio, a veces está en 1930. Y en matemáticas han pasado unas cuantas cosas desde entonces. De manera de que eso es un tanto grave. Además, la cosa está un tanto comprometida por el hecho de que para poder desarrollar su actitud matemática, un alumno tiene que tener una preparación básica muy buena. En este momento el colegio secundario argentino es un completo desastre. Es una catástrofe.

— **¿Por qué la matemática “asusta” al estudiante del nivel medio?**

— Hay varios factores. Primero, los buenos profesores se han retirado de la profesión por razones económicas. Se han dirigido a la industria y otros organismos. La gente que está ocupando esos lugares, de quienes admiro el esfuerzo que hacen, no está preparada suficientemente para ese tipo de tareas. Segundo, la matemática, igual que cierto tipo de conocimiento, exige mucho trabajo. Y actualmente la educación en general no está dirigida a que la gente obtenga conocimiento, asunto muy importante que tiene que ver con el futuro del país, porque hay toda una serie de eslabones entre el conocimiento, el desarrollo tecnológico-científico, el desarrollo económico y el político-social. Como en realidad lo que la gente quiere actualmente no es conocimiento sino título y acreditaciones, porque eso de alguna manera les demandan, esto de la matemática que exige un esfuerzo de pensamiento especial es visto con mucha antipatía.

— **¿Y cómo se puede solucionarlo?**

— La enseñanza de la matemática podría tornarse bastante interesante si se discutiera cómo se la necesita imprescindiblemente para otro tipo de conocimiento. De manera que sería necesaria una reforma bastante seria de la pedagogía de la matemática y de la formación matemática de los profesores, y también una política en general destinada a conservar a los buenos profesores dentro del ámbito de la enseñanza y no dejarlos irse por razones económicas.

Compromiso social

Su prestigio desbordó los ámbitos académicos, trasladándose a las cuestiones sociales. Por ejemplo, en 1984 fue miembro de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Con 82 años, sigue siendo uno de los capitales intelectuales más importantes con los que cuenta nuestro país.